

BUEN HUMOR

MADRID 40 CENTIMOS



—¡Vamos, hombre, no tengas miedo, que aquí no nos comemos a los niños crudos!

Dib. TOVAR.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ

LOS TAMOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

12.—Un gran artista

Afeminado
Planta y bebida

13.—Delicia de tiempos antiguos

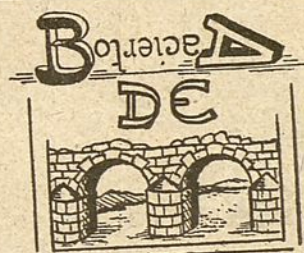
X O X
Presumida
UN ADAN



SOMBREROS
BRAVE
6·MONTERA·6'

Cupón núm. 4
que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de marzo

14.—Uno de los encantos de la
mujer.



Concurso de pasatiempos de Enero

Sorteo de premios

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de numerosos pierdetiempistas, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO: Magnífica quesera, cristal esmerilado finamente tallado, con plato y asa de metal a D. Enrique García, de Toledo.

SEGUNDO PREMIO: Bonita pantalla fantásica, de seda, a la Srta. Marichu Peyrona, de San Sebastián.

TERCER PREMIO: Bandeja de madera y cristal con bonito dibujo, a D. José María de Córdoba, de Albacete.

Los objetos para los premios han sido adquiridos en la acreditada casa SANZ, Espoz y Mina, 40.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

Concurso de pasatiempos de Febrero

Soluciones

- 1.—Si no está loco, le falta muy poco.
- 2.—Señorito. 3.—Traspaso unos grandes almacenes. 4.—Moratoria. 5.—Caer en la ratonera. 6.—Sobrenadar. 7.—Caballería ligera. 8.—Deseestimar. 9.—Ensenada. 10.—Adivino. 11.—Desde lo alto de esas pirámides cuarenta siglos contemplan vuestro valor. 12.—Rábanos. 13.—Nada hay nuevo bajo el Sol.

De las 5.360 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas por los "pierdetiempistas" siguientes:

- 1, 2 y 3. Marichu, Adelita y Mercedes Peyrona.—4. Antonio Olabán.—5. M. Yrureta (de San Sebastián).—6. Bernabé Ruvira (de Barcelona).—7.

- Dolores Serrano.—8. Luis Orgado (de Albacete).—9. Luis de Brigande (de Valladolid).—10. Javier Esteban (de Irún).—11. Antonio Octavio de Toledo (de Zaragoza).—12. Alfredo Morán (de Tarazona de Aragón).—13. María Teresa Ruiloba.—14. Pedro Naranjo (de Jerez de la Frontera).—15. Luis Florit (de Castellón).—16. José María de Córdoba (de Cartagena).—17. María Isabel Urzola (de Valencia).—18. Enrique Pineda (de Segovia).—19, 20 y 21. Pilar, Consuelo y Fernando Salvo (de La Coruña).—22. José Martínez de Sorva.—23. María de las Mercedes Arias.—24. Josefina Arias.—25. Carmen Gamoneda. 26. Rafael Gómez.—27. Clemente Rodríguez.—28. L. F. Sánchez Garrido. 29. Enrique Masdeu.—30. Román Martín.—31. Eloy del Puerto.—32. Angeles Vázquez.—33. Manuel García Reyes.—34. Salvador Soler.—35. Esteban Gordo (de Madrid).

BALL
VAL

FIJAPELO

Varon Dandy



PERFUMERÍA
PARERA
BADALONA

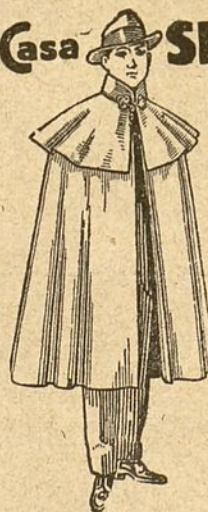


Juan (que ha llevado por primera vez a su tía al teatro de varietés). Te sorprenderá, tía, saber que ese clown cobra doscientas libras por semana.

La tía.—Sí que me sorprende. Porque podría procurarse un paraguas más decente.

De London Opinión.

Casa SESEÑA

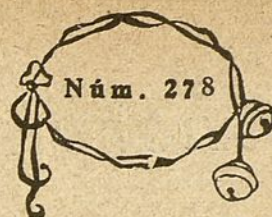
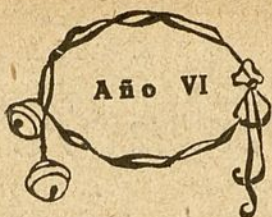


Creador del nuevo modelo GOYA (patentado). Inmenso surtido de todas clases y colores, de 100 á 750 pesetas. Vean su exposición.

Calle de la Cruz, núm. 30

y

Espos y Mina, núm. 11



EL ILUSIONISTA

(SUCEDIDO)

Lo primero que hizo el ilusionista cuando llegó a la ciudad fué anunciar su "début" en grandes carteles, en los que se leía:

"¡Atención! Mañana, en el teatro Cicuéndez, "début" del formidable ilusionista Storky. ¡No faltéis! Precio de la butaca, tres pesetas."

Pero a esta función inaugural debieron de asistir contadas personas, por cuanto, a la mañana siguiente, unos nuevos carteles hicieron saber al público que el ilusionista Storky haría arder aquella noche el teatro a la vista del *respectable*, transformaría un canguro en una sombrilla japonesa, y a una paloma en un abanico; no obstante lo cual, el precio de la butaca era más bajo que el del día anterior.

Tampoco a esta representación, ni a las sucesivas, debieron concurrir muchos espectadores, por cuanto el precio de las localidades fué bajando cada vez más.

Hasta que una mañana apareció un nuevo cartel, que no era, en realidad, más que la última carta que se jugaban ilusionista y empresario:

"Teatro Circuéndez. Mañana, en la función de la noche, el famoso ilusionista Storky se comerá a un hombre vivo a la vista del público. No hay engaño. No hay trampa. Precio de la butaca, sesenta céntimos. ¡No faltéis!"

Excuso decirles a ustedes que a la noche siguiente el teatro estaba de bote en bote, y que la presencia del ilusionista, embutido dentro de un frac, del que colgaban varias condecoraciones, fué acogida con un largo murmullo expectativo.

Sin embargo, cuando anunció al público que tenía que

renunciar a comerse a nadie, a no ser que hubiese entre los espectadores alguno que se prestase gustoso a ser digerido, ya que el individuo a quien tenía contratado para comérselo acababa de enviar una carta a la empresa comunicándole que no podía asistir por encontrarse enfermo, un reguero de indignación conmovió todo el teatro.

Estaba a punto de suceder una catástrofe, cuando lo evitó un individuo que se dirigía hacia el escenario.

—Yo me presto a ser comido—dijo, en voz alta.

El ilusionista se quedó como quien ve visiones. Aquel hombre iba a ser su ruina. Procuró hacerle desistir.

—Pero... ¿lo ha pensado usted bien?...

—Perfectamente.

Storky comprendió en la mirada de aquel sujeto que nadie ni nada le haría desistir de su idea. Comprendió que no iba a tener más remedio que comérselo, o morir "lynchado" por la multitud que llenaba el teatro.

Y no lo pensó más: cerró los ojos y, de buenas a primeras, le atizó en una oreja un mordisco fantástico.

—¡¡Ay!!...

El hombre que se prestó al sacrificio salió corriendo, dando alaridos espantosos. Desde el escenario se tiró de cabeza al pasillo de butacas, por donde desapareció dando gritos. Detrás de él, poseído de un verdadero ataque de antropofagia, lanzóse el ilusionista, decidido a seguirle mordiendo.

—He dicho que me lo como ¡y me lo como!—decía.

Pero no pudo darle alcance; la actitud del público, que, puesto en pie encima de las butacas, prorrumpía en insultos contra él, le impidió seguirle.

—¡Miserable! ¡Bandido! ¡Inhumano!—chillaban.

El escándalo era imponente; querían que se les devolviese el importe de las localidades.

Pero el empresario se negó a hacerlo: el ilusionista había querido comerse a aquel hombre, y de su huida no eran ellos culpables. Ahora bien; como allí no se engañaba a nadie, si alguno no estaba conforme, podía bajar al escenario, al objeto de que el famoso ilusionista Storky continuase con el experimento.

VALENTÍN HURTADO



Dib. SILENO.—Madrid.

Shorvinka, la adúltera por hambre

MOMECICLO TRÁGICO EN TRES PARTES

Antes de que otras plumas menos autorizadas que la mía se lancen por su cuenta a escribir momeciclos, género literario de cuya invención me cabe la gloria (y digo que me cabe, porque es una gloria muy pequeña) les brindo a ustedes el segundo monumento literario con el cual aspiro a que nadie dude que soy creador del

Momeciclo y a que ustedes se solacen deletreando estas páginas (1).

PRIMERA PARTE

El trineo fantástico.

—¿Sabéis que la "Dubinuchka" es

(1) Véase "Las dulzuras de Escajolia", momeciclo que ya tuve el gusto de publicar para encanto de los coleccionistas de sellos de Milán.

el canto de los barqueros del Volga? Esta canción seperniada, que huele a noches de nieve, a caviar y a goma arábica, resuena desde hace eternidades en Rusia, y una de sus estrofas comienza así:

—*Si veschdami po gorodú!*

Lo cual quiere decir:

—¡Prepárese... para dar un pa-seíto!...

Esta canción se oye a orillas del Volga, en las cuevas de la Lúbianka, de Moscú; en las celdas de la Gorokhovaia y en la estación de Collado Mediano, donde el verano pasado había un guardaagujas ruso.

Ella me recuerda días terribles, pasados en Rusia, en la horrenda Rusia de los ochavontos y de las pashantenvas. (1) De mi estancia en el país de las ensaladas traje bajo el brazo esta historia que os voy a contar. La historia es breve, pero tremendamente garracochuda.

Ya de noche, cuando los átomos se estremecían con las primeras romagosas del vendaval, abandoné, el 6 de enero de 1913, mi casita de rechiflas. En realidad no sabía yo hacia dónde me dirigía. Mi voluntad era como un pingajo de crepé, y con los espantosos sucesos que me habían acaecido, me hallaba en una situación de espíritu casi corbácea.

Pero los hombres de mi temple, cuando gritamos ¡adelante!, rara vez retrocedemos el friso.

Me aventuré, pues, decidido. A mi derecha, brillaba el Volga; a mi izquierda, brillaba el Volga; de frente, brillaba el Volga; a mis espaldas, brillaba el Volga; más claro: yo navegaba por el Volga sobre una balsa de madera de rénega. El Volga no se había helado aquel año, porque estaba ya harto de helarse todos los años sin dejar uno.

Mientras manejaba con vigoroso esfuerzo de todos mis músculos las largas guá-guá (2), mi pensamiento revoloteaba cual gúngana (3).

(1) "Gochavonkos": se llama así a los cosacos que encienden la pipa con yesca. "Pashatenvas": especie de mesa, pero sin azulejos.

(2) "Guá-guá": pértigas de escavola, muy usadas en las regiones del Volga.

(3) "Gúngana": mariposa de dos alas y tres motores.



El.—Si tú me abandonases me volvería loco.

Ella.—¿Y volverías a casarte?

El.—He dicho que me volvería loco, no que me volvería idiota.

Dib. NOLITO.—Madrid.

¿En quién pensaba yo? ¡Ah! Sí... Pensaba en Shorvinka, en la infame Shorvinka, la adúltera por hambre. ¿Infame? ¡Oh! Acaso no era infame. Tal vez Shorvinka no merece que yo diga eso de ella. Tenía estómago, y ello fué la culpa de todo.

Iba pensando en esto, cuando allá, en la abrociada orilla del Volga, distinguí un trineo, que se deslizaba sin escoriateques. Era un trineo fantástico, tirado por once perros y un cuponíquel. Creí reconocer el trineo... ¡Grité! ¡Aullé!

Y sin embargo...

SEGUNDA PARTE

Los bandidos Gorbogondas del Volga.

A brutales golpes de guá-guá llegué a la orilla. Iba recto, recto como el Destino. Necesitaba convencerme de que los ocupantes de aquel trineo eran los mismos que yo sospechaba.

Catorce veras más allá del sitio donde yo había desembarcado estaba

parado el trineo. Se hallaba rodeado por una partida de bandidos Gorbogondas, los más siniestros del Volga, y en el interior del coche se apretujaban... ella y él: Shorvinka y Mariano.

Mariano—voy a decirlo francamente—era el "mujik" que me había robado a Shorvinka con palabras zalamerías y engañosas, como se canta en el "Gitanillo". Ella se habría resistido, seguramente, a serme infiel..., pero, ¡comíamos tan poco en casa! ¡Comíamos tan poco! que ella era la verdadera adúltera por hambre...

Me acerqué al grupo.

Los bandidos Gorbogondas que acababan de detener el trineo iban a arrancarle la piel a Shorvinka. ¡A arrancarle la piel! ¡¡Dios mío!!

Todo yo me estremecí de catrunca.

TERCERA PARTE

Sacrificio cruento.

Dudé, pero la duda fué corta. Me

sacrificaría por ella, a pesar de todo.

—¡Alto!—dije, dirigiéndome al jefe de la partida, llamado "Alfonso el Sabio", porque tenía seis partidas además de aquella, y era, por tanto, Alfonso, el de las siete partidas.

¿Qué dices?—Interrogóme.

—Ranulfo el pardesús—contesté.

—Perfectamente.

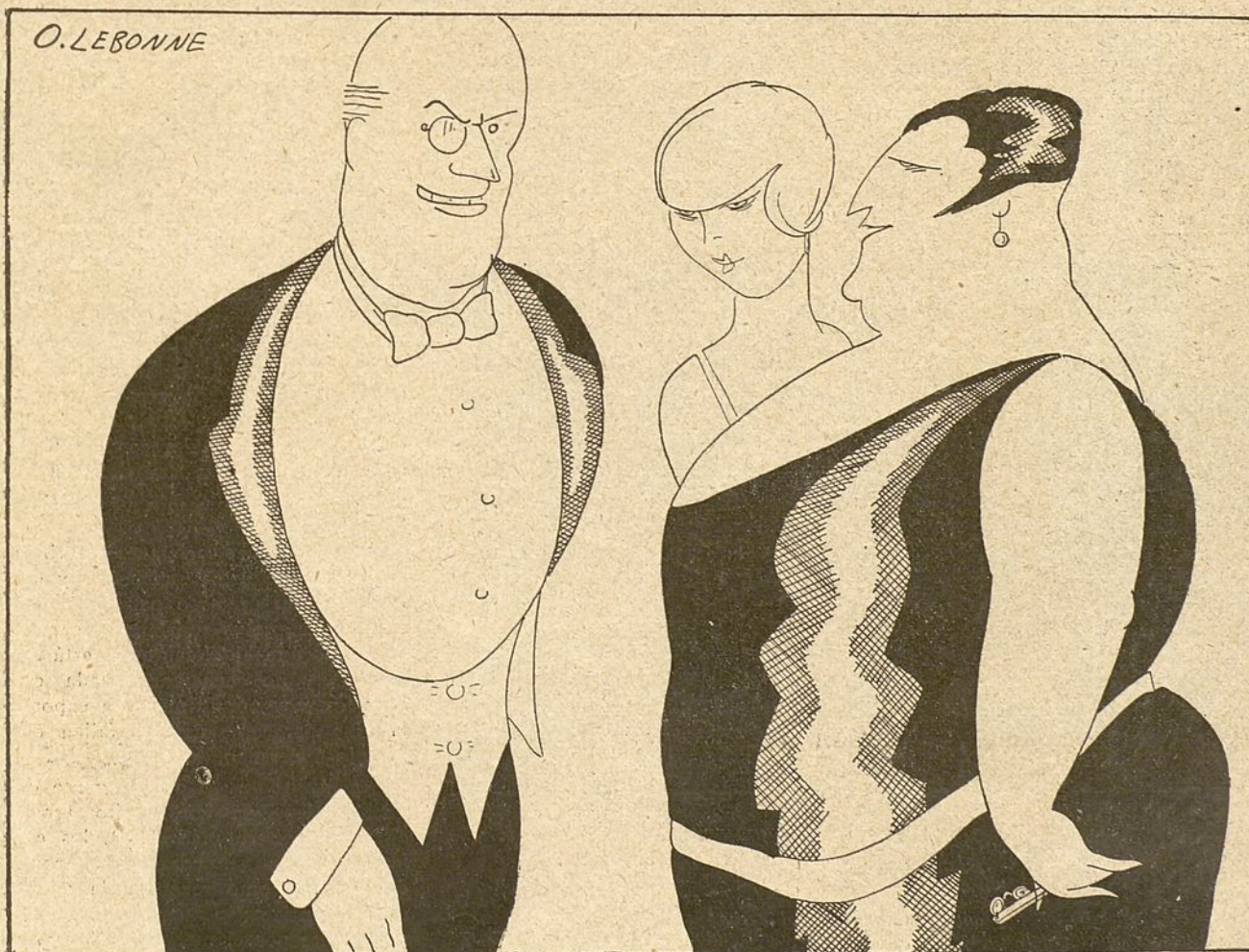
El jefe d'ó una orden, y Shorvinka y Mariano fueron dejados en libertad.

Ocupé el lugar de ellos en el tormento.

Se aproximaron tres soldados, y de un tirón espantoso me arrancaron la piel.

Y gracias al Cielo a que la piel que me arrancaron era una piel de zorro viudo que yo llevaba al hombro, que si no...

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



—A Luís le han sometido a una operación quirúrgica delicadísima. Le han extraído el hueso dulce.

—¿Y ha quedado bien?

—Sí; pero se ha quedado amargado para toda la vida.

Dib. O. LEBONNE

“BUEN HUMOR” EN PARÍS

CRONICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIJADO

CXVII

Insistiendo en mi propósito de seguir diciendo despropósitos a propósito de París (que, ni dichos mal a propósito, me saldrían peor que lo que me salen), comienzo hoy estas líneas férreas (y las llamo férreas porque barrunto “a priori” lo pesadas que les van a parecer a muchos) comunicando a ustedes que el otro día falleció un elefante del jardín de Aclimatación de esta heroica villa, en forma un tanto criminal y tenebrosa. Los asesinos (porque ha habido asesinos) han dado una explicación del suceso que, desde luego, a mí no me ha convencido, aunque reconozca que puedo estar engañado, o “tompé”, como dicen aquí, si bien me parece que es más lógico el que esté “tompé” el elefante que el que lo esté yo, a pesar de que el elefante no haya dicho nada ni en pro ni en contra desde el momento en que le hicieron hincar el pico (el pico que no tenía) en contra de su voluntad.

Es el caso que el susodicho elefante fué traído al también susodicho

jardín de Aclimatación, supongo que con el fin de que se aclimatase, cosa, por otra parte, bastante difícil, porque París no está hecho para que se aclimaten los elefantes, o por lo menos yo no he visto en esta ciudad nada que pueda serle grato a ningún elefante consciente, por muy buen conformar que tenga el animalito (o el animalazo, que así lo debemos decir porque no le faltamos al respeto diciéndolo). Pero, en fin, aclimatado o no, el ilustre paquidermo que nos ocupa concluyó por resignarse a respirar el mismo aire que Briand, que Herriot y que la dulce Mistinguett, y hasta simpatizó con los visitantes del jardín, a pesar de que no le echaban nada de comer, pues aquí no hay dios que dé una miga desde que se acabó la guerra y se puso todo tan malo.

Hay quien afirma, a propósito de esto de comer, que una de las razones por las que el elefante no fué bien recibido por la opinión parisienne es que todo el mundo pensó que el noble bicho se iba a trajelar una porción de viandas que hacían una

falta loca en la mar de estómagos de la localidad, y que París no se hallaba en condiciones de ceder parte de su ración, no ya a un elefante de veinte años, sino ni a una pulga de doce días, que, aunque chupa lo suyo, no chupa lo que un elefante (y no me pongan ustedes de chupa de dómine, porque estoy hablando en serio, aunque no lo parezca).

Sea o no verdad la inquina parisina que acabamos de apuntar contra el egregio huésped del jardín de Aclimatación, el caso es que a los pocos días la disimulaba todo el mundo, y el elefante comenzó a ser objeto de amables carantoñas femeninas y de regocijadas asiduidades infantiles. Si el repetido elefante no hubiera sido un animal, quizás habría notado que todo aquello no era mas que còba transpirenaica; pero era un animal muy grande, y por ser animal no se dió cuenta de lo que le podía pasar, y por ser muy grande le pasó en seguida lo que le ha pasado; que si es más pequeño, no le pasa tan pronto.

De nada le sirvió aprender a arrodillarse cuando la música militar tocaba “La Marsellesa” en el kiosco del jardín. De nada el bailar la java cuando la tocaba la repetida música, y eso que un rato de java le dejaba hecho cisco. Y de nada le sirvió tampoco su habilidad de acompañar la música del trombón con la trompa, que hacía precioso, y yo que lo he oído doy fe: ¡era una cosa fantástica..., y si digo que era elefantástica hago bien en decirlo, porque está más propio todavía!

Resumen: que el elefante estorbaba en París, que urgía suprimirlo y que se buscó un pretexto para la supresión; y aunque yo suprima los comentarios porque el elefante ya está suprimido y no conseguiría nada con hacerlos, voy por lo menos a exponer el caso para que ustedes fallen con arreglo a derecho.

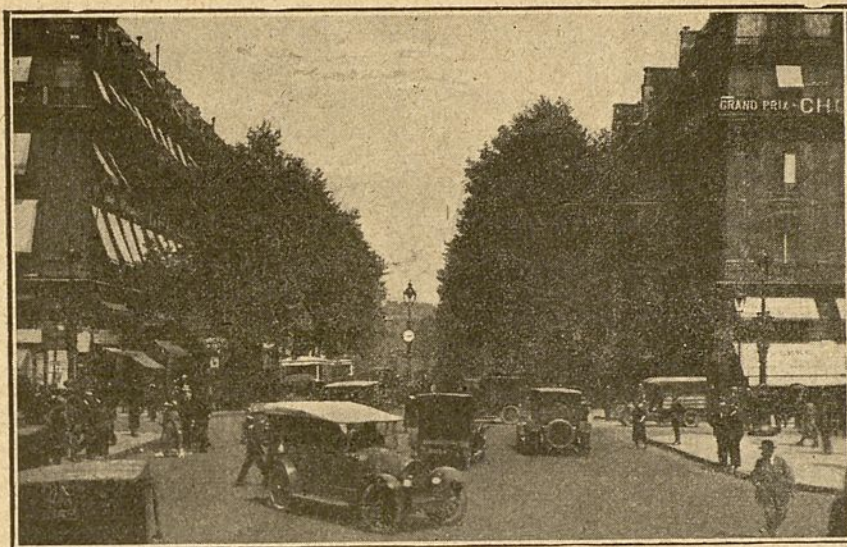
Del mismo modo que la gente del pueblo tiene su corazoncito (como dijo el sainetero madrileño), los elefantes tienen su corazonazo, como digo yo y como reconoce la anatomía elefantíaca; y nuestro héroe, seguramente por el mal ejemplo que le daban las parejas “amoureuses” que



EL OBELISCO DE LUKSOR

¿Ustedes ven esa cosa tan puntiaguda y estrecha, que es toda de mármol rosa y que no está muy mal hecha?

Pues es aquel regalito que le hizo el Pachá de Egipto, don Mehemet-Alí, al rey Luis Felipe; y que Luis dejó en la Plaza de la Concordia por la dificultad insuperable de que le enterrasen con él.



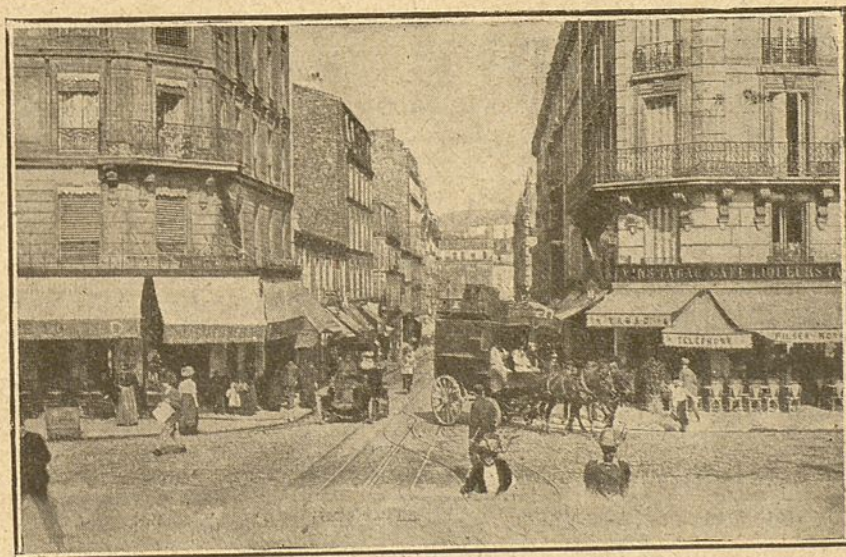
EL "BOULEVARD DES-CAPUCINES"

*Veinte cafés, ocho cines,
treinta y dos tiendas de vinos
y varios árboles ruines,
son los detalles más finos
que se ven en Capucines
(en español: Capuchinos).*

se van al jardín de Aclimatación a oscularse delante de las fieras y a poner el gorro a los canguros, empezó a echar de menos una "elefanta" propiciatoria y sonriente a la que dedicar sus atenciones más perentorias y sus galanterías más explosivas. Pero, ¡¡ay!! (este ¡¡ay!! es del elefante, traducido al castellano por un servidor), en el jardín de Aclimatación no había nada que se pareciese a la hembra soñada, y surgió el drama pasional con todo su espantoso furor. La contemplación de los extremos cariñosos de las parejas antes aludidas le ponía al elefante los dientes largos, con lo cual no tengo ni que decir el negocio que habrán hecho aquí con el marfil resultante de ese alargamiento; y el pobre animal comenzó a ponerse tan estúpido y tan alarmante, a hacer unas cosas tan absurdas y tan de tozudo de la hilaridad, y a insistir en su funesto empeño de contraer matrimonio legalmente, que el pánico se aclimató también en el jardín de Aclimatación y, reunidos los que allí mandaban, se convino en que sólo la muerte podía arreglar aquel fregado.

Y, como funesto resultado del criminoso cóncave, sobrevino la ejecución del enamorado animal; pero como al elefante no se le puede matar con piedra ni palo, ni siquiera con cuchillo, ni aun con "star", porque

sería para "star" dando tiros siete horas sin hacerle nada más que unas cómodas cosquillas, hubo que apelar a un procedimiento más moderno y con el que no había que hacer tantas fuerzas: los gases asfixiantes.



"LA RUE D'ODESSA"

*Esta calle parisiense
que si estuviera en Orense
le haría reír a Lugo,
tiene aquí un prestigio loco
porque en ella vivió un poco
Victor Hugo...*

Y así abandonó este perro mundo una víctima más del amor sin esperanza, sin que le sirviera el tener la piel más dura que Azorín ni el ser más bondadoso y resignado que los nobles espectadores que se atizan las representaciones de "Brandy, mucho brandy".

Bien es verdad que los asesinos del pobre elefante tendrán esta inocente víctima sobre su conciencia para toda la vida.

Y el tener un elefante encima de la conciencia debe de ser una cosa como para que les pese una bestialidad.

Por supuesto, que no lo hubieran hecho.

Mejor dicho, que no lo hubieran deshecho; que, con el trabajo que cuesta hacer un elefante, resulta más atentatorio y más infame el deshacerlo de esa manera.

CXVIII

Y ya que estamos en plan de hablar de fallecimientos, séame permitido transcribir en estas columnas un epitafio que acabo de ver en el cementerio de Montparnasse.

Dice así:

A. GALLARD
DÉCÉDÉ LE 14 MAI 1883

Sin saber por qué, he creído ver un drama brutal a través de tan sencillito epitafio. Y un empleado del cementerio, previo el propinazo correspondiente, porque aquí sin propina no dicen ni pío ni los gorriones, me ha comunicado que este señor Gallard era un honrado comerciante que falleció de dolor por no poder pagar tres letras.

Le pregunto al empleado si las tres letras que no pudo pagar el hoy cadáver son las que figuran reunidas en la palabra "décédé", y el empleado se hace un lío y yo otro, de cuyos líos no salimos hasta dentro de un rato cuando yo me doy cuenta de que "décédé" quiere decir muerto y de que, aunque me parezca que así no está bien dicho, me tengo que aguantar.

Y con esto, y con añadir que el señor Gallard no tiene más remedio en este momento que ser Gallard y calavera, paso a otra cosa.

CXIX

Cuya cosa también es un poquito fúnebre, y ustedes perdonen lo macabro que me he puesto hoy; y, sobre todo, háganme el favor de no macabrearse ustedes, que les juro por las cenizas de una estufa que procuraré no volverlo a hacer más.

En el cementerio del Père-Lachaise he sabido el otro día una novedad que me ha dejado más boquiabierto que si me hubiesen enseñado una chuleta empanada a fines de mes.

Resulta que el arquitecto que hizo los planos del Père-Lachaise, llama-

do (por si ustedes no lo sabían) monsieur Brongniart, es el mismo gachó que confeccionó los del prodigioso y algo achatado edificio de la Bolsa.

Es decir, que este eminente y desaparecido hombre es la antítesis de los apaches atracadores.

Estos exigen la bolsa o la vida.

Y mi admirado prójimo Brongniart nos dió a elegir entre la Bolsa o el cementerio.

Hay que convencerse de esta gran verdad: cada día que se vive se aprende una cosa nueva.

¡Espanta pensar en las cosas que debe de saber Loreto Prado!

CXX

Esto que voy a decir ahora no es fúnebre, sino altamente satisfactorio.

En París estamos los españoles cada vez más de moda.

Ya no es la música española la que triunfa. Ahora triunfa la música y la letra.

Lo digo porque se están haciendo aquí esfuerzos hercúleos (más que hercúleos, herculones) para hablar el glorioso y escandaloso idioma de Miguel de Cervantes y Saavedra.

Prueba plena: en el hotel donde me hospedo han puesto recientemente en la puerta un elegantísimo rótulo que dice: "Se habla español."

Y es verdad, amigos míos, no puedo negarlo.

Se habla español, sí, señores...; pero es porque lo hablo yo.

Pero hay que advertir que cuando

hablo en español no me entiende nadie.

Y cuando hablo en francés, tampoco.

CXXI

Varios ejemplos de la competencia industrial en París.

En los bulevares hay dos cafés que se están haciendo una guerra más mortífera que el moka que expenden.

El uno se titula "Tout va bien", y el de enfrente se llama "Tout va mieux".

En Montmartre hay dos tabernas que también han resuelto disputarse la clientela, sea como sea: la primera con el nombre de "Le bock de Poincaré", y la segunda con el calificativo de "La bouteille de Louis XV".

Y por el barrio de la Villette hay dos "charcuteries" en las que el furor de la competencia ha llegado a un extremo que enfria el cutis de miedo.

Voy a darles a ustedes los respectivos rótulos, convenientemente traducidos, para que el horror de ellos llegue íntegro a sus corazones.

Dice el rótulo de la carnicería más antigua: "La mejor carne de puerco del mundo".

Y dice el de la que quiere arrebatar la gloria a la anterior: "Para cochinos, aquí".

Les juro a ustedes por la salud de Felipe IV que esta cochinería es más histórica que la batalla de San Quintín.

ERNESTO POLO

París.—Hotel Monsigny.—Marzo.

ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

La ciudad donde primero se descubrió el tratamiento curativo del flato fué Buenos Aires... La población donde nació el primer ladrón que hubo en el mundo fué Quito... El lugar menos alegre de Europa es Trieste... La capital donde todo el mundo, cuando va al teatro, va a la entrada general, es Valparaíso... Y el único pueblo de la Tierra donde no hay nadie que diga "haiga" es La Haya... ¡Qué sitios tan felices!

Se ha dicho que el vapor de agua es el resultado de la evaporación de la misma. Y eso no es cierto. El vapor de agua es el nombre que primitivamente se les dió a los trasatlánticos.

Vapores de agua son el "Infanta Isa-

bel de Borbón", el "Giulio Cesare", el "Mauritania", el "Espagne" y otros distinguidos mamotreto que surcan el piélago a 16 nudos por hora, incluyendo la corbata del capitán.

El primer hombre a quien se le cobró el doble por afeitarse fué el famoso torero "Cara Ancha".

En cambio, al "Gallo" hay quien le da dinero encima si deja que le corten el pelo...

El único pelo que le queda.

En España huele mucho peor la gente desde que se perdieron las colonias.

La torre más alta del Universo se halla en el Estado de Michigán y

mide de altura la friolera constipadora de 2.000 pies.

En sus proximidades hay establecidas 80 zapaterías.

En el ejército chino no hay ni un solo individuo que padezca sordera.

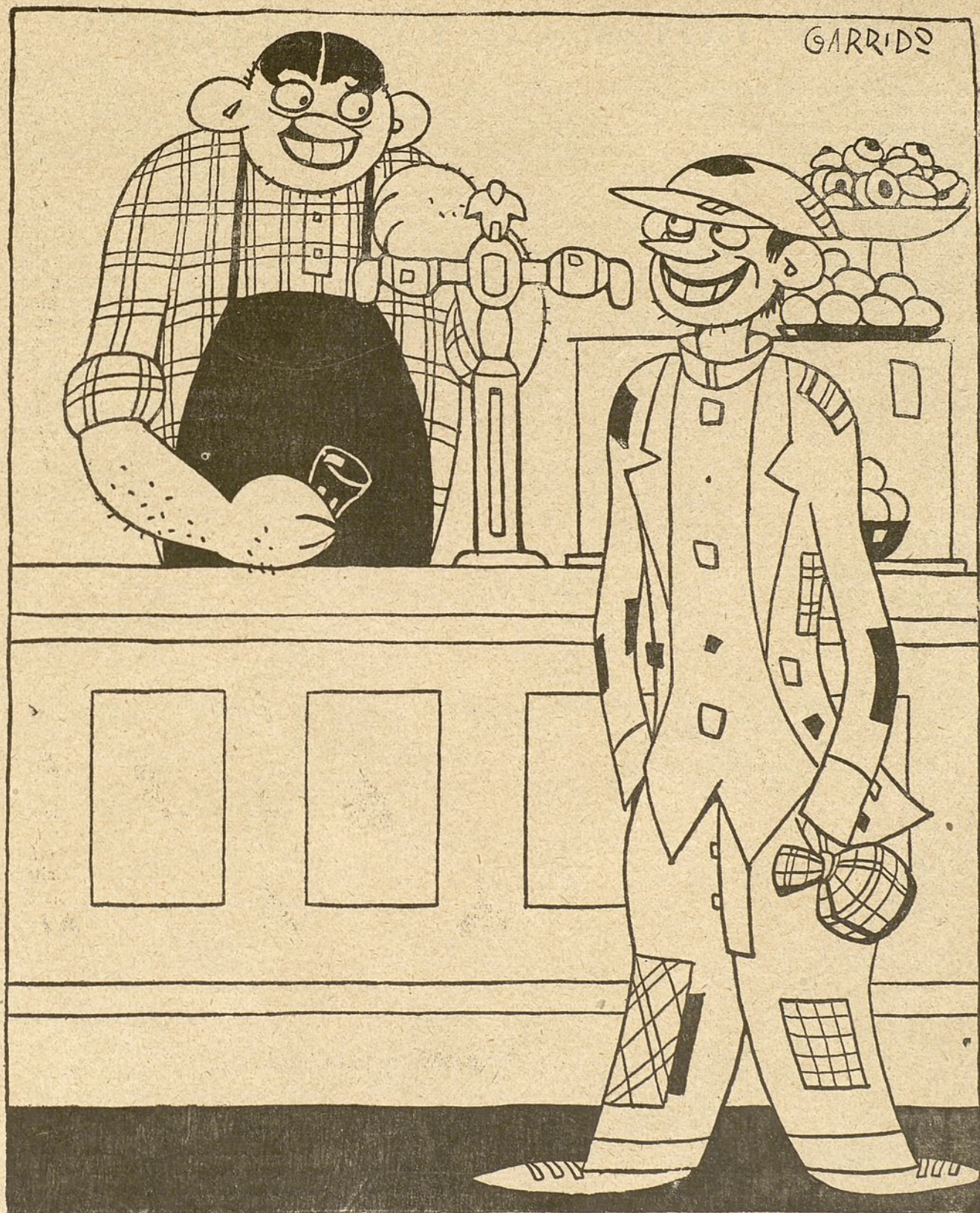
Lo cual quiere decir, en elocuente castellano, que es un ejército que no tiene "tenientes"...

El conocidísimo general revolucionario transvaalense James Botha y Botha era honradísimo y de una pobreza tan extremada que se afirma que no tenía zapatos.

Pero, en cambio, tenía un par de Bothas, y váyase lo uno por lo otro.

SOTERO L. PEON

GARRIDO



- Tengo unas botas que ca vez que me las pongo veo las estrellas.
 —¿Te están estrechas?
 —No. Es que son las que uso en verano pa salir de noche.

Dib. GARRIDO.—Madrid.

Una novia en un "titanic"

La acción tiene lugar en la avenida de la Reina Victoria (Cuatro Caminos), frente a uno de los modestos rascacielos allí alzados, edificios a los que los madrileños han dado el británico nombre de "titanics".

TELMO.—El tener una novia que habita en el décimo piso de un "tita-

nic" resulta poco grato a veces. El otro día, al vislumbrar una cabeza de rizosa melena en el balcón de mi adorada, me puse a hacer zalameros gestos de enamorado; mas sufrí error al calcular el piso, y, en consecuencia, a quien dediqué todas mis fogosas señales amorosas fué a un poeta futu-

rista que vive debajo de mi ídolo. Para no tirarme otra plancha análoga, me he provisto de un potente catalejo. (Examina con el telescopio la fachada del enorme edificio.)

FINITA (en el décimo piso del "titanic").—Allá abajo divisó un punto. Sospecho que sea mi novio Telmo. Miraré con los prismáticos... Es él, sí. Como nos separa una distancia de cincuenta metros, resulta imposible entenderse de palabra. Conversamos, pues, por el lenguaje de los dedos... (Expresándose con la mano).—¡Hola, Telmo!

TELMO (hablando asimismo a la manera de los mudos).—¿Me quieres, Finita? ¿Me amas a mí solo?

FINITA.—Sí, Telmo. Tú eres mi único novio. Si no hablo contigo más que los miércoles y sábados, es porque mi papá no me deja asomarme al balcón los demás días de la semana...

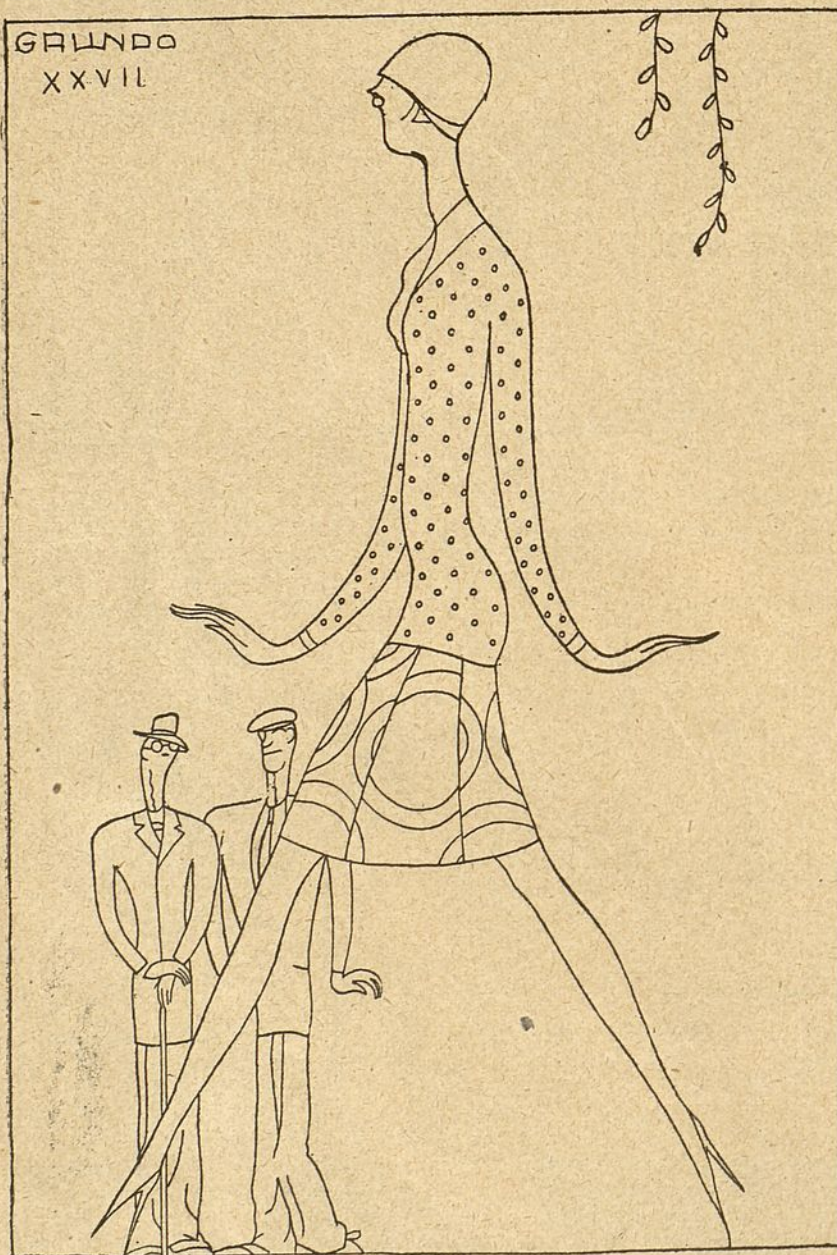
TELMO.—Te creo, Finita. Si me engañases, después de apuñalar elegantemente a mi rival, yo tomaría, con objeto de suicidarme, algún terrible tóxico. Por ejemplo: un veneno de los que, por quince céntimos, expenden en bastantes bares...

TIBURCIO.—Al ignorar el lenguaje de los mudos, he decidido, para entenderme con mi novia Finita, domiciliada en el décimo piso de este "titanic", hacer uso de un heliógrafo de señales. (Con un espejo sobre un tripode, se expresa por medio de los rayos del sol.) ¡Te saludo, Finita! ¿Es exacto que no tienes más novio que yo?

FINITA.—(Replicándole con otro utensilio análogo).—Tú eres Tiburcio, el único hombre a quien amo. Si me visitas tan sólo los lunes y viernes, se debe a que únicamente tales días mi papá me autoriza a salir aquí...

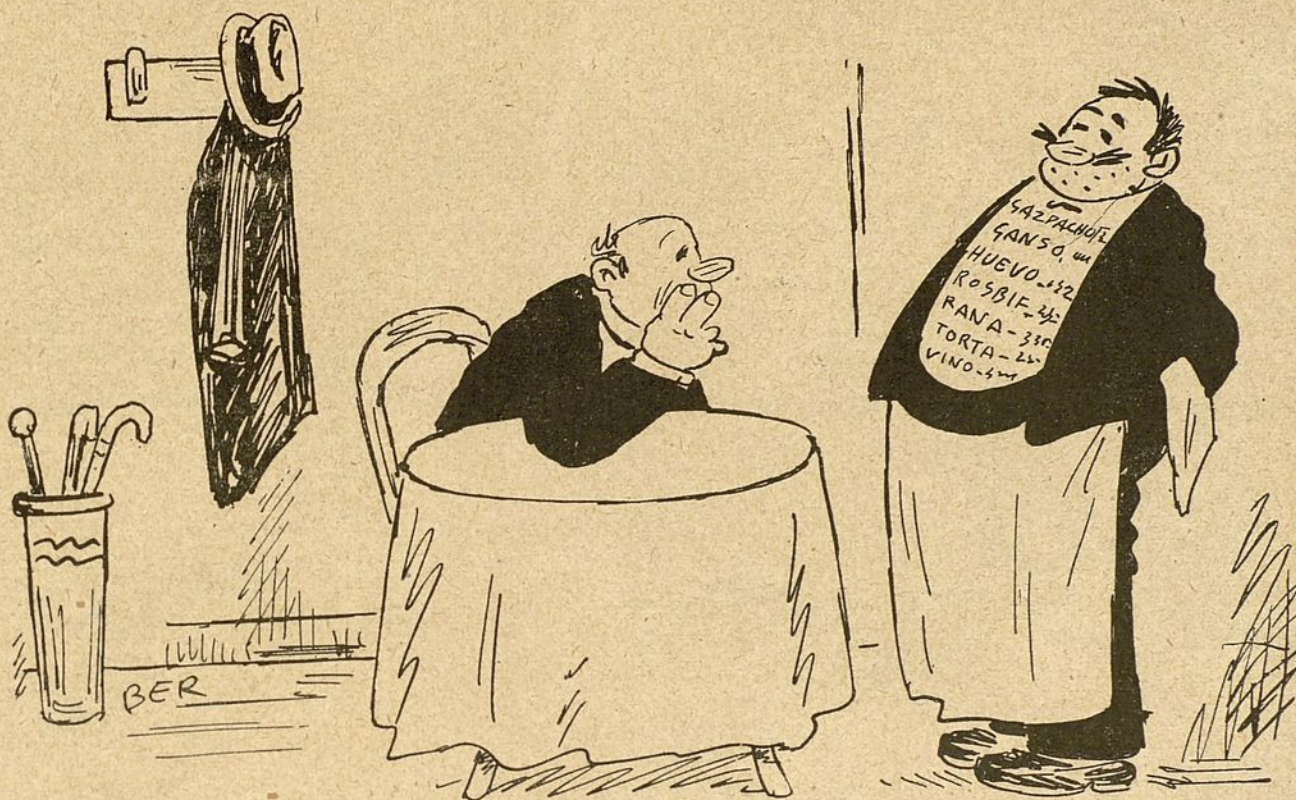
TIBURCIO.—Si yo averiguase que me eras infiel, asesinaría a mi contrario. Claro, que luego, como expiación, me castigaría a mí mismo cruelmente. Por ejemplo: Me comprometería a escuchar a diario un concierto de pianola...

FINITA.—¡A tí sólo quiero! ¡Te



Dib. GALINDO.—Madrid.

—Y ¿por qué se pondrá Polí tantos trajes de lunares?
—Será para disimular que está picada de viruelas.



Modelo de lista de platos mucho más práctico y económico que las usuales.

Dib. BERGSTROM.—Niza.

lo juro! Márchate, Tiburcio... ¡Ah! Los lunes y viernes que se hallen nublados, abstente de venir a verme. ¡No podríamos conversar!

TORIBIO.—Para poder hablar a mi novia Finita, ingenua muchacha que vive en el piso décimo de este "titanic", he adquirido una bocina de barco, un gran altavoz. (Chillando por el conducto de la bocina.) Adorada, ¿me amas a mí solamente? Con mi carácter, sería espantable cosa, si yo me llegaba a enterar de que no me guardabas fidelidad...

FINITA.—(Con otra bocina.)—Me estoy quedando sin pulmones por hablar, dar gritos... Tú eres, Toribio, te lo aseguro, el único hombre con quien sostengo relaciones amorosas. Es causa de que vengas a verme exclusivamente, los martes y los jueves, el que sólo en semejantes fechas me deja libre mi papá...

TELMO.—(Por la derecha.)—¡Oh!

¡Esto ya me lo temía yo! ¡Un títere habla, por medio de una bocina de barco, con mi novia Finita! ¡Le degüello!

TIBURCIO.—(Por la izquierda.)—¡Ah! ¡No en vano me sospechaba algo! ¡Diviso a un pollo que dialoga radiofónicamente con mi adorable Finita! ¡Le asesino!

FINITA.—(Para sí.)—¡Oh! ¡Lo que observo! ¡Mis tres novios juntos! Dados los terribles temperamentos de dichos sujetos, preveo que va a suceder una tragedia al pie del "titanic." (Mira con los prismáticos al fondo de la calle.) Los hombres discuten entre sí... ¡Qué momento de angustia!... Toribio va a comunicarme algo.

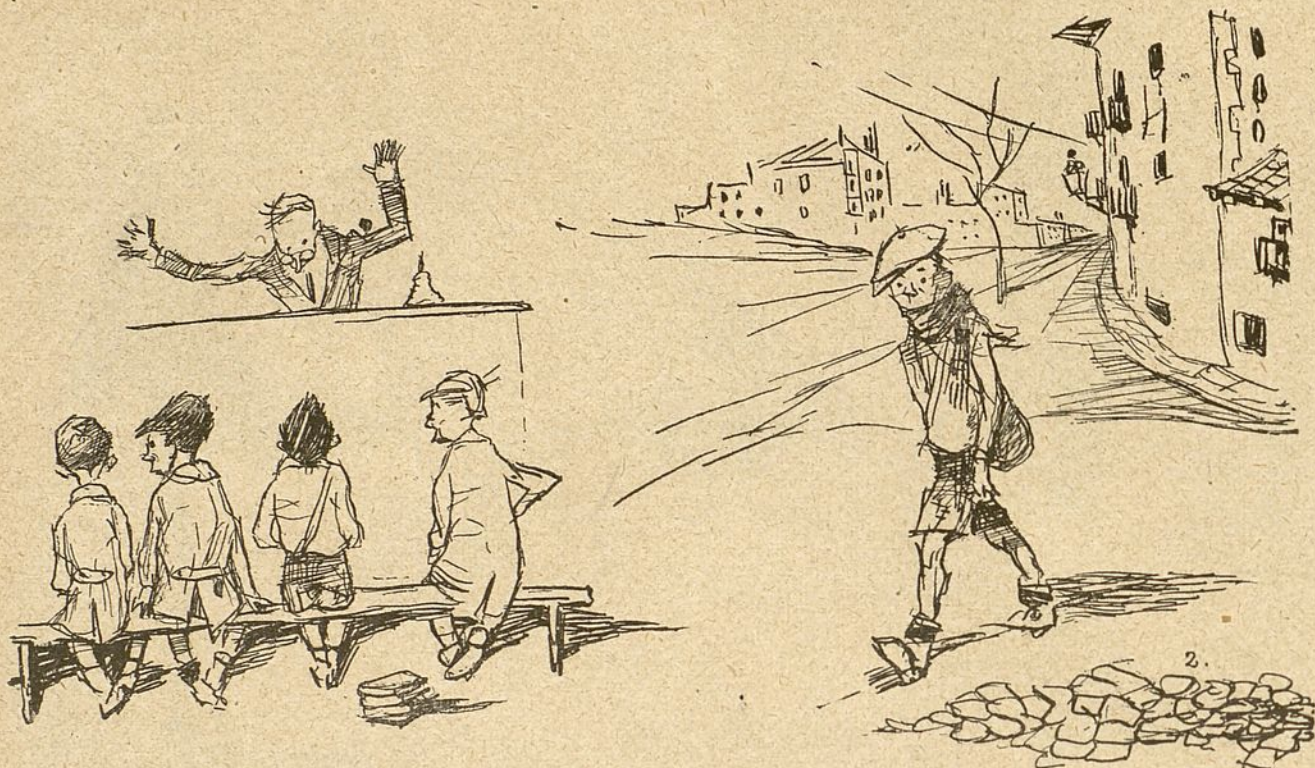
TORIBIO.—(Por medio de su bocina.)—Hemos hablado, Finita. Sólo puedo darte esta noticia, seca y escueta: Vamos desafiados.

TELMO.—(A Toribio.) ¿Por qué no le dice usted francamente que, impuestos de su perfidia, nosotros tres, perfectos amigos, vamos, sí, desafiados; pero es con el fin de ver quién devora mayor cantidad de cochinillo asado, plato que condimentan de modo exquisito en un restaurante de la calle de Bravo Murillo?

TORIBIO.—¿Para qué? Con su fina intuición, nuestra examada Finita se ha percatado que jamás hemos de volver junto a ella.

FINITA.—(Para sí.)—Comprendo que ninguno de esos varones que se alejan del "titanic", ha de retornar a mi presencia. ¡De qué modo tan terrible, cuán horrorosamente nos hacen sufrir los hombres. (Suelta unas lágrimas.) ¡No me queda más recurso, que, para consolarme de este rudo desengaño, buscar con celeridad otros tres novios!

LUIS ESTEBAN



*El maestro explicó el pasaje bíblico del milagro del pan y de los peces... y Tadeo, el hijo del remendón de Ministri-
les, daba vueltas a su caletre... y explicó a su padre el milagro...*

EL INCENDIO

Berenguelo Soldevilla apagó la luz, se cubrió la cabeza con la colcha, no sin reclinársela antes en el limpiabarros que hacía las veces de almohada, y tres minutos más tarde comenzó a exhalar ese ruido característico en todo hombre gordo que ronca y en los rinocerontes que tienen tos ferina.

Llevaría entregado a Morfeo cerca de tres cuartos de hora, cuando sucedió algo extraño. La puerta de la alcoba abrióse con un estrépito formidable; un hombre vestido de bombero entró, dando gritos, por ella, y al contemplar a Berenguelo sumergido en el lecho, cogió en brazos la cama en que éste se hallaba, aun semidespierto, y la tiró por la ventana, como quien tira una cáscara de naranja.

Ya era hora: unas llamas enormes trepaban ágilmente por encima del edificio, iluminando gratuitamente toda la barriada. Berenguelo vió corriendo por los tejados gran cantidad de hombres que llevaban en brazos

mujeres a medio vestir. De todas las ventanas salían gritos de auxilio, excepto de una de ellas, de la que salían gritos de socorro. Varios gatos echando chispas del chamuscado rabo daban una nota patética al incendio.

Mientras tanto, mi amigo Berenguelo se ocupaba en una faena extraña. Introducía su mano en el bolsillo del pantalón, sacaba de él una cosa que no pude distinguir, daba impulso a su brazo y arrojaba algo extraño, que en un principio me parecieron piedras, sobre la inmensa hoguera. Llegué a suponer si se habría vuelto loco. Pero su aspecto tranquilo me hizo desear esta suposición.

Continuaban las escenas del salvamento, aunque cada vez con mayor dificultad. Las llamas eran más imponentes que nunca. Los bomberos, armados de picos, salían al paso de las lenguas de fuego. De pronto, un tabique se vino al suelo con for-

midable estrépito. Tres minutos más tarde se vino abajo otro, y otro inmediatamente después. Entre los escombros tenía que haber varias personas sepultadas.

Berenguelo, entre tanto, estaba como loco: iba y venía entre los escombros, poseído de un ardor sucida. Su actitud era la del hombre que busca algún ser amado y desespera de encontrarlo. Estuvo a punto de ser enterrado vivo cuando se desplomó una de las paredes maestras.

Entre varios bomberos lo apartaron a viva fuerza; pero él pugnaba por desasirse.

Siguieron cayendo escombros y más escombros. Era un incendio de los serios. Muy pronto no quedaron de la casa más que los cimientos. Berenguelo, presa de una excitación enorme, se debatía entre los brazos de unos bomberos que le tenían fuertemente sujeto para impedir que de nuevo se lanzase temerariamente entre los escombros.

Cuando no quedaba nada por arder, el incendio comenzó a ser dominado. Fijense ustedes bien, que digo dominado y no sofocado, ya que no me explico cómo puede nadie sofocar un fuego. Que el fuego le sofocase a uno, tiene más fácil explicación. ¡Lo otro, no!

Pues bien: cuatro horas más tarde, el fuego había sido dominado. La multitud lanzóse entre los escombros. Excuso decir a ustedes que Berenguelo Soldevilla fué de los primeros. Muchas personas habían desaparecido, y eran buscadas ávida-

mente por sus familiares. Pero nadie estaba poseído del ardor de mi amigo.

Iba de acá para allá, levantaba escombros, revolvía el suelo con un azadón, cogía las cenizas con las manos... Tenía la cara inflamada y las manos llenas de quemaduras. Pero él no desesperaba: seguía buscando y buscando.

Dos noches más tarde, cuando pasé por el mismo sitio, aún permanecía en el mismo lugar. Llevaba un bastón en la diestra y con él iba revolviendo cuidadosamente las cenizas.

Un grupo de curiosos hacía se len-

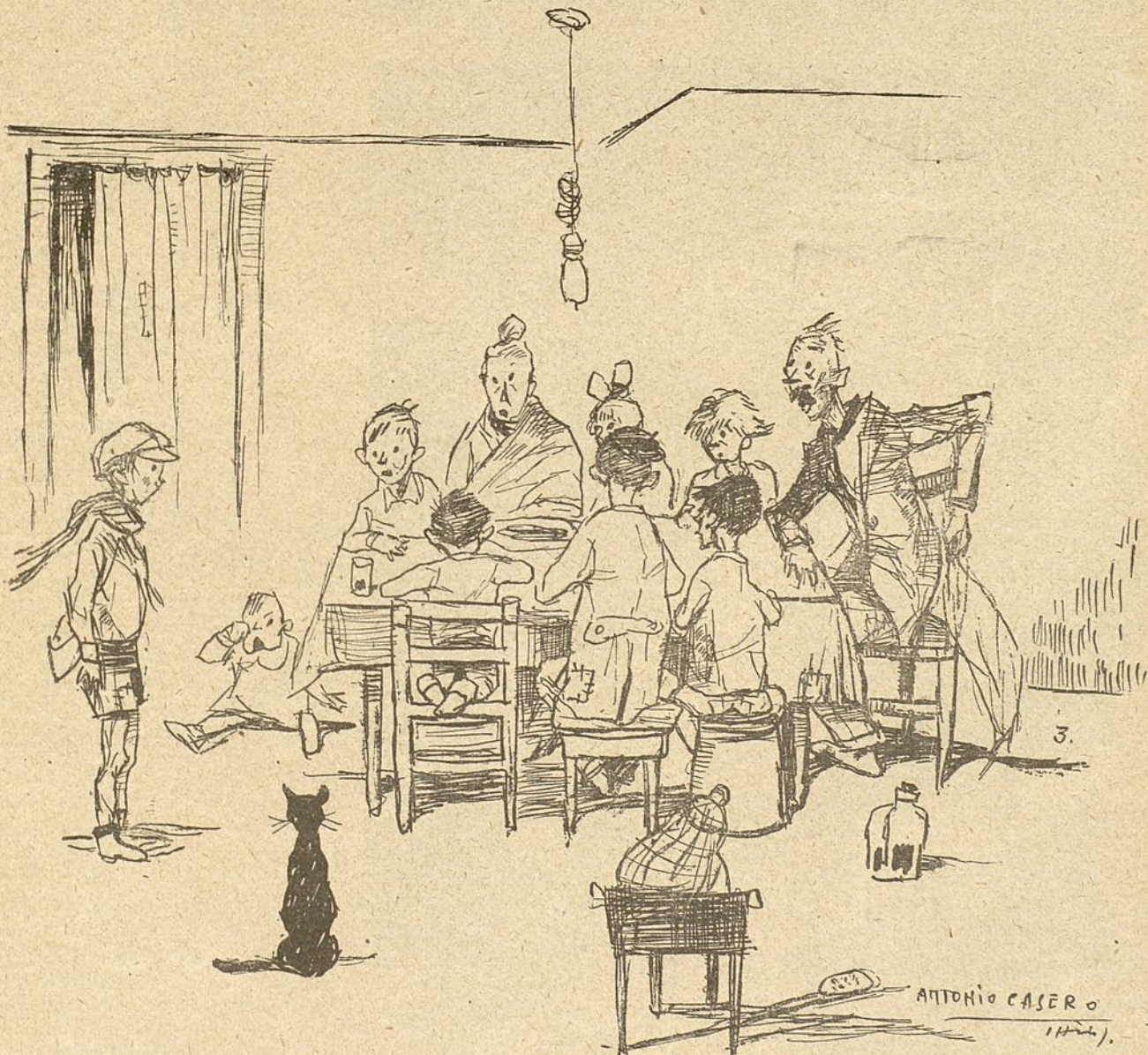
guas de la paciencia de este hombre. ¿A quién habría perdido en el horrosísimo siniestro? ¿A alguna persona de su familia, o algún amigo muy querido?

Nos acercamos, impulsados por la compasión.

—¿Ha perdido usted algo?—le preguntamos.

—¡Ya lo creo!—nos contestó—. Cuando comenzó el incendio eché unas castañas para que se me asasen, ¡y no encuentro ni una!...

MANUEL LAZARO



—¡Sí señor! me lo ha dicho el maestro; con unos panes y unos peces, comieron miles de almas.

Y el señor Gorgonio exclamó:

—¡¡Ladronazo!!!... ¡Y no las preguntao la trampa!...

Dib. Casero.—Madrid.

Para el señor Juez de guardia

Señor Juez: El cadáver que suscribe, modesto y resignado suicida, que en sus cortos alcances no concibe que se pueda vivir, si así es la vida,

le entera, en esta carta interesante, de que, con el permiso de vucencia, se va a cortar en este mismo instante el hilo de su mísera existencia.

No culpe usía a nadie de mi muerte, pues no hay complicidad en lo que [intento, pero estoy tan cansado de mi suerte que usía mismo lo verá al momento!

Todos los días y a la misma hora me levanto y me voy a la oficina, después de regañar con mi señora porque no se ha encendido la cocina.

Mi jefe, que es un pobre mequetrefe, me amonesta si llego con retraso, ¿pero quién hace caso de mi jefe cuando sé que él está en el mismo caso?

No me toca jamás la Lotería, me detiene en la calle mucha gente, y, si voy con un urgencia en un tranvía, se interrumpe de pronto la corriente.

Me toman sin cesar por un cualquiera, cuando nunca logré comer de gorra, y si quiero cruzar de acera a acera, me detienen los guardias de "la porra".

Si leo, se me rompen los anteojos; si viajo, se me pierden los baúles; si en el frontón apuesto por los rojos, es seguro que ganan los azules.

Si como, no digiero la ternera; si bebo, bebo un vino nada sano; ¡no puedo soportar "La Canastera" ni "El huésped ¡ay de mí! del Sevillano!"

Los chicos del fútbol, esas monadas que toman esta vida a chirigota, me dan junto al ombligo más patadas que las que ellos le dan a la pelota.

A nadie se le importa que yo enferme, [me, no creo nunca en la mejor receta, ni han llegado jamás a convencerme los autobombos del glorioso Fleta.

Por todo lo que ya le dejo dicho comprenderá vucencia claramente que si me mato no es por un capricho, sino porque esta vida es indecente.

Entérese vucencia y en el acto, sin perder un momento, ni un segundo, levante mi cadáver putrefacto, porque un cadáver más ¿qué importa [al mundo?

Pero levánteme muy despacito, con cuidado, con calma, con respeto... ¡no se le caiga el cuerpo del "delito" y me vaya a romper el esqueleto!

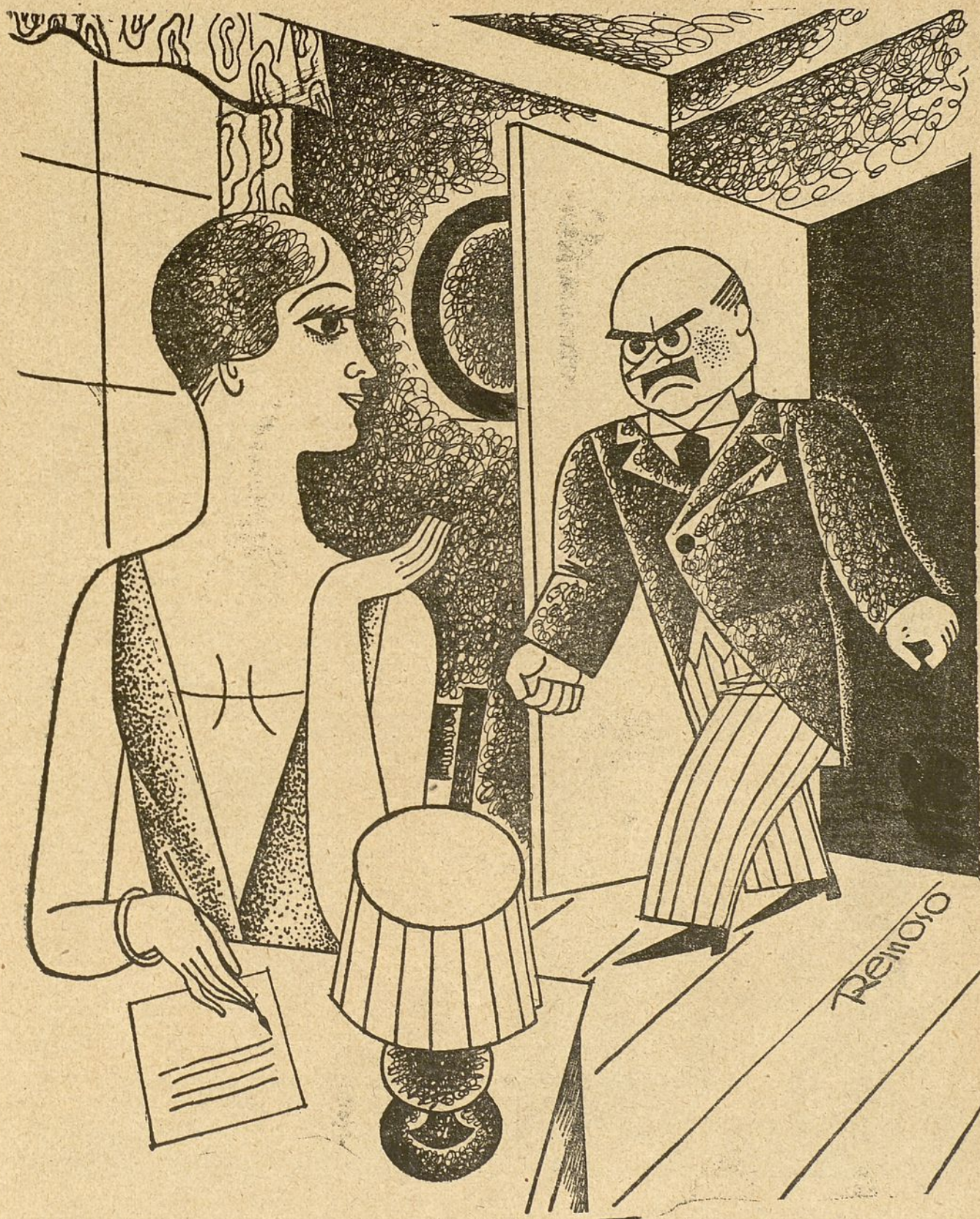
¡Adios! Me mato a las catorce en [punto, y vucencia reciba con mi carta el suspiro final de este difunto, que le besa el bastón..., Ginés Labarta.

Por la copia,
FIACRO YRAYROZ



—¿Y tú no te has desajado nunca?...
—No; pero he estado a punto cinco o seis veces.
—Y ¿cómo ha sido eso?
—Que me abofetearon.

Lib. DESMARVIL.—Madrid.



El marido (entrando furioso).—¡Lo sé todo!
La mujer.—Pues a propósito. A ver si sabes cómo se escribe hipopótamo.

Dib. REINOSO.—Madrid.

RAMAJE OBLIGATORIO

Publicó cierto día la *Gaceta*,
(si me es fiel la memoria) una Real orden
disponiendo de todos los Concejos
verifiquen nutridas plantaciones
en su término, siendo obligatorio



Ella.—Y la enfermedad de tu padre ¿es contagiosa?
El.—Supongo que no; es exceso de trabajo.

cien árboles plantar (o ciento doce)
anualmente, lo menos: orden digna
de ser loada y esculpirse en bronce
y hoy aplaudida en BUEN HUMOR. ¿No es triste
ver un pueblo sin árbol que le adorne,
le dé sombra, le anime, le refresque
y le atraiga canoros ruiseñores?
¿Que las aves acaban con los granos?
¡Algo bueno daría el señor Jorge
porque un día acabasen los vencejos
con los granos que tiene en el cogote!
No sé yo, del Gobierno que nos rige,
quién puede ser, amigos, ese prócer
que a los árboles ama, y sin andarse
por las ramas, ordena los coloquen,
que el abono les haga buen provecho
y que el himno de *Riego* se les toque.

El que sea merece tronco sano,
buena sombra, abundancia de botones
y hojas de oro en la suya de servicios
para andar por el mundo como un hombre.

¡Da vergüenza en algunos pueblos grandes
ver que en casa de ricos labradores
jardín suelen llamar a cuatro matas
de rábanos anémicos, a un pobre
sauce, de esos que lloran hacia abajo,
y a dos plantas o tres de coliflores!
Las plantas de los pies no son bastantes
a poblar hondos valles y altos montes,
y es preciso hacer grandes arboledas
donde están hoy pelados los terrones.

Respétese a los árboles; es justo
que, aunque sea extremando los rigores,
le den a quien al árbol perjudique,
si no garrote vil, con un garrote.
¿No es mejor habitar entre pinares
o vivir entre acacias y entre robles
que entre cirios, albardas o pupitres,
que despiden pestíferos olores?
¡Más me duele que talen un castaño
o deshagan tal cual albaricoque
que le den dos trancazos a un vecino
o le den a un chiquillo cuatro azotes!

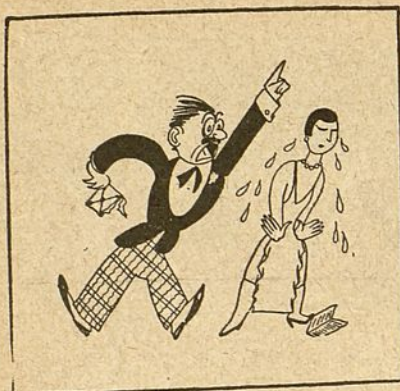
(Advierto que con nada de lo dicho
se alude, queridísimos lectores,
al tema, ya pasado, de las podas
que suele hacer Cecilio en esta Corte....
Y no puedo seguir.... En este instante
se han plantado en mi casa (sin Real orden),
con mi amigo Peral, que es un camueso,
sus dos hijos, que son dos alcornoques.)

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—¿Por qué has hecho a los patos ese nudo en el cuello?
 —Para acordarme que mañana tengo que retorcerlos el pescuezo.

Dib. SAMA.—Madrid.



El vicio castigado y la virtud recompensada o el Azorinito, Manolito y Antonín.

Ya habrán sabido ustedes por los periódicos diarios que en la jornada teatral del 17 del corriente, se puso en acción en los escenarios del Reina Victoria y del Centro, una página del

Juanito: "premiados los hermanos buenos y castigado el niño malo". El Azorinito que nos había salido acusica y rabioso y encizañador: quería hacer trampas cuando no se sabía las lecciones y en vez de confesarse arrepentido y decir sencillamente, como los niños buenos, "otro día lo haré me-

jor", se acercaba al señor Torcuato, el maestro, y le decía: "Es que los niños Fulanito y Fulanito, que me toman la lección, me tienen rabia, y dicen que no me la sé, cuando me la sé perfectamente... Castíguelos usted, señor maestro, son unos envidiosos". El señor Torcuato se lo creía, el pobre hombre, porque el Azorinito es uno de esos niños con cara de bobo, que parece que nunca han roto un plato; y como el señor maestro le había visto siempre sentadito en su banco del Colegio de la Plaza de las Cortes, sin meter bulla nunca, siempre formalito y siempre pegado a los faldones de don Juan, el pasante de la clase de Orden Público; como parecía tan mosquita muerta, creía, en efecto, que era un pobre víctima de los endemoniados compañeros, bulliciosos y alborotadores.

De este modo iban prevaleciendo sus mañas; envalentonado por ellas y por su buen resultado, creyó que fuera del Colegio, en la Universidad Popular, podría hacer lo mismo que en la Academia Particular y que en la escuela. Y qué pasó: que le pusieron de rodillas, cara a la pared, en un rincón, y con las orejas de burro.

En vano fué que un compañero suyo de colegio, también de la clase de los alumnos seriecitos, Enriquito Díez Canedo, quisiera salir en su defensa diciendo: "Otras veces no ha sido burro"; en vano fué: otro Enriquito, Enrique Mesa, a quien se tiene por alumno de mal genio y de mala intención, pero que es, hoy por hoy, el primer alumno en su clase, se acercó al castigado, con lástima de chico noble, y—a pesar de haberle, pocos días antes, hinchado al Azorinito las narices con el mamporro que mereció—, puso las cosas en su punto y nos demostró que se puede tener respeto y



Dib. MONDRAGÓN —Barcelona.

- ¿Con el 30-80 de Jordán?
- Se equivoca, señor.
- No puede ser... mi teléfono es automático.
- Pues entonces se equivoca usted... automáticamente.

noble compasión por el caído, sin disimular para eso la verdad ni dejar de llamar al pan, pan y al vino, vino.

Si: a los niños se le plantan las orejas de burro, cuando dan en ponerse burros, lo hayan o no sido otras veces, y sobre todo cuando se les descubren manejos e intenciones aviesas, solapadas y desleales. Los niños que son siempre burros son precisamente los que no sufren, porque no lo merecen, la afrenta de las orejas asnales: son niños retrasados, incapaces por naturaleza, y a esos, en vez de castigarlos ni mortificarlos con escarnios, se les manda al reformatorio y se les trata con todo género de cuidados y consideraciones. A los burros no se les llama nunca "burros" en sentido de reprimenda; decir a un hombre "¡burro!" es un honor; primero, porque se le recuerda que lo es y segundo, porque queremos, al gritárselo, que no deje de serlo y se dé cuenta de que le van creciendo las orejas de tanto estirarlas para oír lisonjas inoportunas.

En cambio, a las dos horas de castigar al niño malo, salían en el escenario del Reina Victoria, cogiditos de la mano, los hermanos buenos —¡y tan buenos!— Manuel y Antonio Machado y era un gozo limpio y pleno el que movía las manos de todos para premiar la labor de aquellos dos alumnos, modestos, íntegros, de historial impecable en todos los cursos del colegio y que se presentaban ahora en las oposiciones al premio con una tesis doctoral como para ponerles cátedra en el acto si no la tuvieran ya, de antemano, bien ganada.

¿En qué ha consistido la excelencia de esa tesis doctoral? En algo completamente insólito, maravilloso y desconocido o poco menos: en hacer una obra "poética" y una obra "dramática", los dos casos juntos y de veras. Vosotros, lectores, supondréis a lo mejor que sabéis de qué se trata; obras "Dramáticas", teatro "poético", "dramas admirables en verso"; ¡sí hombre, sí; y hemos visto algunos y hemos oído hablar de bastantes; pero, ¡no fiaros! No, no; todo eso que recibe corrientemente esos nombres, no suelen tener que ver apenas con esto de ahora. Un mismo nombre reciben la balanza del mercader y la del Juez. No hay que fiarse de nombres.

El buen teatro clásico español seguirá parodiando la frase del Guerra: "Primero, yo; después, naide; luego él..." el llamado *Teatro poético* y los

llamados *poetas de teatro*". Estos eran los niños prodigios de la escena, autores de trozos escogidos. En los hermanos Machado no hay "trozos escogidos"; todo es escogido; todo canta con sólo dejar hablar al drama, porque siendo el drama poético, basta hablar para que la poesía cante sola.

A última hora, cuando vamos a concluir este artículo, nos llega la noticia de que el *Azorinito* sigue erre que erre: que al acercarse unos cuantos para consolarle, ha sacado la lengua y ha dicho que lo mismo le pasó a Víctor Hugo, etcétera. Y ha dicho que dará una conferencia el lunes próximo en el teatro del Centro.

Junto a él, dos o tres amigos repiten la fórmula que repiten, invariablemente, todos los empresarios cuando les patean una obra: "Son los envidiosos".

El teatro del Reina Victoria, estaba lleno la otra noche con las mismas, exactamente las mismas personas que llenaban el teatro del Centro por la tarde: a las seis, eran envidiosos; a las once, no. En el distrito del Centro eran monstruos de bilis los que aplaudían; entusiásticos, horas después en el distrito del Congreso. La envidia, se conoce, va por barrios.

MANUEL ABRIL



—Aquí en esa clínica curan que da gusto. A mí me han puesto peroné. ¿Y a ti?

—Pues hija: ¡a mí me han puesto tibia!

Dib. FUENTE. —Madrid.

DEL BUEN HUMOR AJENO EL FONOGRAFO

Por BERNARD GERVAISE

En la "villa" de los Percelard: "Los Pajaritos", en Terson-rosi-Bois. Los Percelard acaban de levantarse. De pronto, la voz cascada de un fonógrafo desgarró el azul de la mañana.

LA SRA. PERCELARD.—¡Pero ya empiezan y no son más que las ocho!... ¡Y eso que anoche eran las doce y no habían terminado de poner discos!...

PERCELARD.—¡Es intolerable! ¡Esa gente se ríe de la humanidad!

LA SRA. PERCELARD.—¡Y pensar que hemos venido a recluirnos en este des-

tierro para estar tranquilos, para huir de los ruidos de París!...

PERCELARD.—¡Sí, me río yo de la calma con estos vecinitos!

(Se callan mudos de rabia.)

EL FONÓGRAFO.—"Es mi hombre"...

LA SRA. PERCELARD.—Yo me pongo mala. Esto me va a hacer neurasténica.

PERCELARD.—¡Bueno, basta ya! *(Resuelto.)* ¡Voy a obligarles a que paren ese dichoso aparato!

LA SRA. PERCELARD.—¿Tú?

PERCELARD.—¡Sí, yo! ¡No me conocen a mí todavía!

LA SRA. PERCELARD.—¿Y qué vas a hacer?

PERCELARD.—¿Que qué voy a hacer?... ¡Voy a buscar al dueño de esa maldita casa y le diré que si continúa dándonos la lata con su máquina endiablada, tendrá que habérselas conmigo!

LA SRA. PERCELARD.—*(Incrédula.)* ¡Bah!

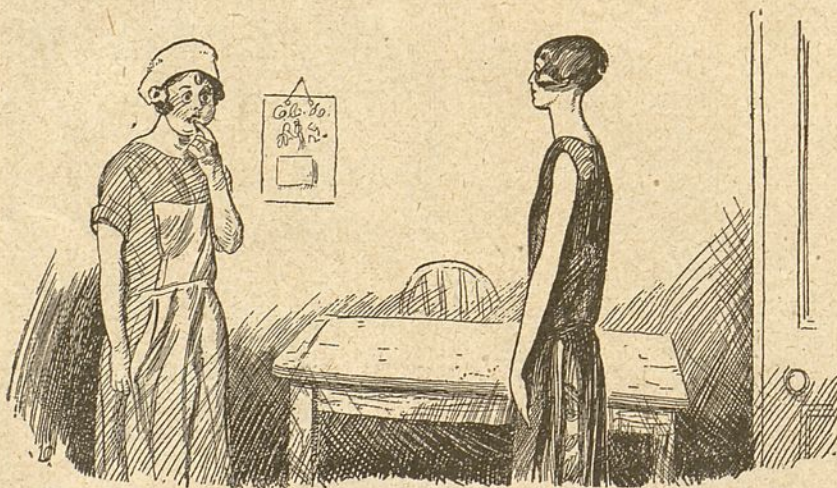
PERCELARD.—¡Cómo bah! ¿No me crees? Pues voy ahora mismo. *(Sale furioso y amenazador.)*

La "villa" de los "Fanvettes", en dónde habita el fonógrafo, muy parecida a "Los Pajaritos", tanto que al entrar en ella Percelard se cree que entra en su casa. Sin embargo, toca el timbre. Sale una sirvienta.

LA SIRVIENTA.—¿Qué desea el señor?

PERCELARD.—*(Rojo de ira.)* Deseo ver al dueño de esta casa. Yo soy el Sr. Percelard de "Los Pajaritos".

LA SIRVIENTA.—Bien, pase y espere un momento.



De The Humorist.

—Si tiene usted tan mala memoria ¿por qué no apunta todo en la pizarra?

—Siempre lo hago, señorita; pero es que siempre se me olvida.

FRICOT

LOCCION higiénica para el cabello, de ricos perfumes. Pedirla en las buenas peluquerías.

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

Sala idéntica a la de Percelard. Amueblada severamente. En este lugar apacible, Percelard se calma poco a poco. "Lo mejor será—piensa—comenzar suavemente. Le diré que mi mujer está neurasténica"... Pero ya no puede pensar más. Se abre la puerta y ante él aparece el Sr. Monillevean, Dueño del fonógrafo.

MONILLEVEAN.—(Alto, grueso y jovial.) Buenos días, Sr. Percelard. ¿Con que es usted nuestro vecino? ¡Cuánto celebro conocerle! (Le tiende la mano. PERCELARD se la estrecha ceremoniosamente.) Hace mucho tiempo que tenía intención de pasar a visitarle, y sólo el temor de parecer indiscreto me ha detenido. Así que fíjese usted si me alegraré que se halla decidido mi buen vecino a dar ese paso...

PERCELARD.—Pero, yo...

MONILLEVEAN.—Nada, nada, en el

campo esto es muy natural entre vecinos. Es preferible conocerse y hacer amistad sobre todo en un sitio donde no hay distracciones...

PERCELARD.—(Aprovechando la ocasión.) Usted tiene un gramófono...

MONILLEVEAN.—¡Ah! ¡Lo ha oído usted! ¿No es malo, verdad? Pues mire, lo he comprado de ocasión, casi de balde. ¡Y ya nos ha prestado un gran servicio! Por la noche después de cenar cuando uno se aburre, se ponen unos discos y se pasan perfectamente dos o tres horas. Ya tenemos una colección muy numerosa de discos: "La dama blanca", "La Madelón". ¿Le gusta a usted "La Madelón"?

PERCELARD.—Pero, si yo...

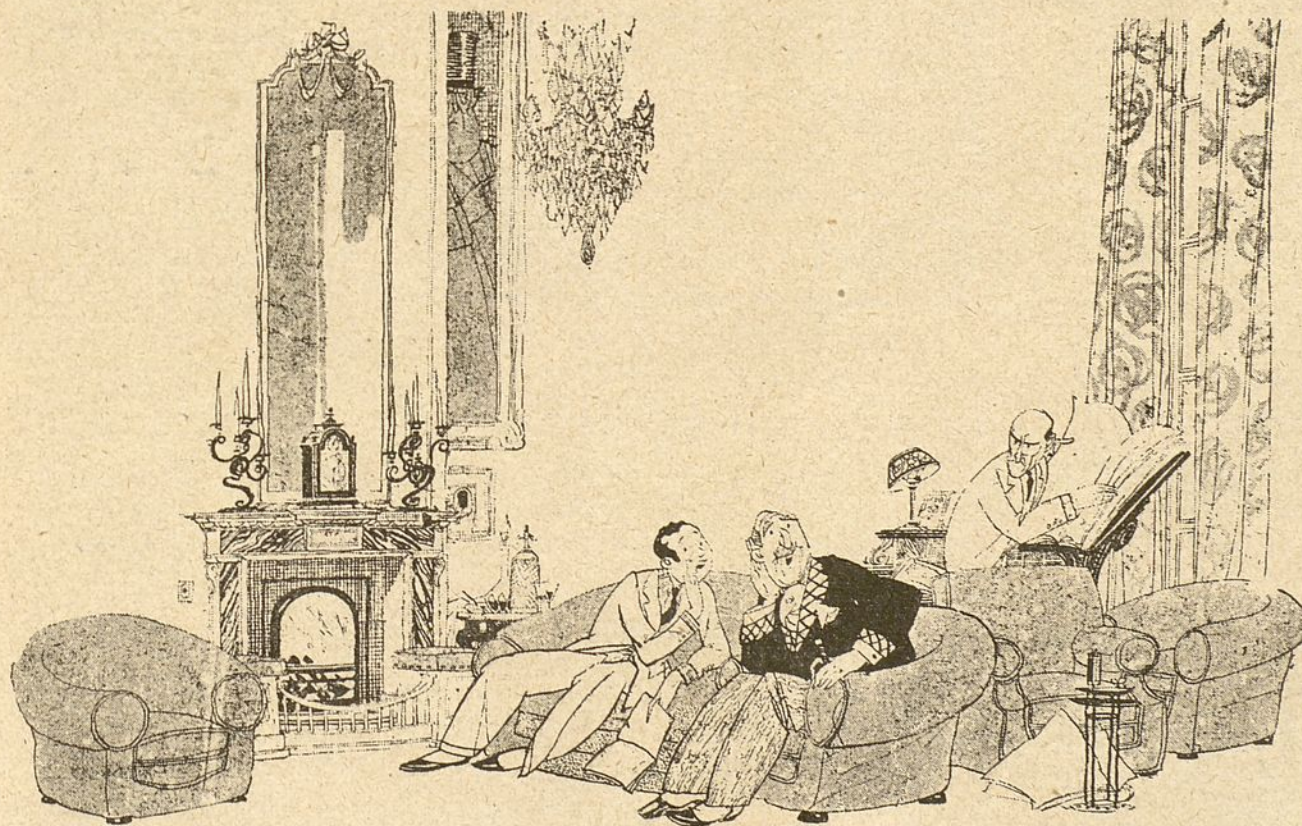
MONILLEVEAN.—¡A mí me encanta! No me importaría oírla cien veces se-

guidas. Tenemos además, canciones italianas y españolas, monólogos... Y ahora espero que me envíen una docena de discos nuevos. Esta noche oirán ustedes algo muy interesante. Y como veo que le gusta a usted la música, volveré la bocina hacia su casa para que oigan mejor. ¡No hay que ser egoísta!...

G. P.

ONYX barniz REFLECTOR
el mejor para las uñas

BUEN HUMOR se vende en la
Habana en la Compañía Nacional
de Artes Gráficas y Librería, S. A.



Dib. De The Passing Show

El joven.—¿Es verdad que Johonson ha ganado 250 libras en Monte-Carlo?

El viejo.—Sí: con unas pequeñas diferencias de detalle. No se trata de 250 sino 25; no fué en Monte-Carlo, sino en Ostende y no las ganó sino que las perdió.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el 'Concurso de chistes'".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

En la oficina:

El director.—Siempre viene usted bebido. ¿Qué diría si yo me presentase a trabajar borracho?

El empleado.—Yo no diría nada, porque soy lo suficientemente educado para no decir nunca nada desagradable.

Vicente de Castro.
Puente de Vallecas.

A un estanquero le pidió un conocido suyo, amigo de dar "sablazos", dos duros y un paquete de cigarros. Pero aquél le contestó:

—Mira, César, como te aprecio bastante y no quiero perder un amigo, te voy a dar el paquete solamente y así salimos ganando los dos.

Fernando Salvo.—La Coruña.

—¿En qué provincia de España suelen ir más a la moda...?

—En Jaén, porque es donde suelen ir más a Lopera...

Hércules.—Enguera.



El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Un baturro y su hijo están mirando un escaparate en el que hay expuesto un automóvil.

—Padre—dice el chico—: ¿Qué quiere icir eso de 14 H. P.?

—Mía que eres inorante—contesta el padre—. ¡Eso quiere icir *He Pillau a 14!*...

Aznar.—La Unión.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

CLICHES

Se venden a precios módicos los publicados en este semanario

Un joven, en completo estado de embriaguez, es detenido por un guardia en la plaza de Antón Martín.

El guardia.—Vamos, ande usted para la Comisaría.

El borracho.—Déjeme usted, guardia; no me lleve, ¡por amor de Dios!

El guardia.—No; si vamos por Moratín.

Santiago Santacreu.—Madrid.

¿Cuáles son los fabricantes más embusteros?

—¡...!

—Los de gaseosas porque en cada botella meten una bola.

Ataulfo Macuto.—Bilbao.

Entre vecinas:

—¿No sabe usted que en mi casa debe haber brujas?: Ayer se me escapó el gato; salí a buscarlo por la noche: lo en-

contré en el portal de enfrente y me lo traje a casa. Hoy por la mañana, el gato que había en casa no era el mío; el mío era negro y el que estaba allí, completamente blanco. ¿Quién pudo haberle cambiado?

—Señora; tiene su explicación: el gato que usted cogió por la noche no era el suyo; usted se equivocó.

—¿Pero, iba a confundir un gato blanco con uno negro?

—¿Qué blanco ni negro! De noche todos los gatos son pardos.

Fidi.—San Sebastián.

—¿Cuál es el colmo de un carbonero?

—Echar pistolas a la carbonera para que se arme el cisco.

Tan Tran Quilo.—Madrid.

—¿Cuál fué el rey que mu-

rió en una portería de fot-ball?

—Sancho IV, porque murió en el sitio de Zamora.

Santiago Muñoz.

Carabanchel Bajo.



En una mercería:

—¿Tiene usted juego de azañar para novia?

—No, señora.

—¿Y cómo es eso?

—Es que están prohibidos los juegos de azar.

M. V. P.

Entre "niñas".

María de la O. no cesa de hablar de sus fincas, sus tapices, sus cuadros, sus joyas, etcétera. Las amigas están ya algo moscas. Y cuando dice:

—Mí abuelito es conde...

Paloma, interrumpe: ¿Y qué es lo que esconde tu abuelo?

Risueño.—Madrid.

Un individuo que se embarca por primera vez, al verse en alta mar, exclama:

—¡Dios mío! ¡Cuánta agua!

—Y eso—le dice un marinero—que no ve usted más que la que hay encima.

Benjamín López.—Madrid.

El ajuar de la casa

FERRITERIA Y QUINCALLA
Estufas, braseros, artículos de limpieza. Precios baratísimos.
San Bernardo, 88 —Telfno. 30.301

Teniendo la tos que tienes curar no se concibe, ha de desaparecer tan sólo tomando Jarabe ORIVE.

El profesor.—Vamos a ver, Regúlez. La frase "Estas aceitunas son para los clientes", ¿está en dativo, ablativo o en acusativo?

El alumno.—¡Me parece que más bien está en aperitivo!

Garrotín.—Madrid.

En un restaurante.

Cerca de una mesa donde toman chocolate una vieja solterona se sienta un joven con aspecto de diputado que ni siquiera se digna mirarla.

El camarero.—¿Qué va a ser?

El joven.—Deme usted la lista.

Después de leerla le dice:
—Sopa de hierbas y una tortilla a las finas hierbas.

La solterona. (Ofendida por-

Pida usted en la farmacia, si es que se quiere purgar, PRUNI, laxante y purgante como no existe otro igual.

que no la dirige ni una mirada).—¡Bah! ¡Tanta lista para terminar pidiendo un pienso!

Diéresis.

En una fábrica de botellas.

El comprador.—Vengo a encargar dos botellas de medio litro, que deben ser iguales, con la excepción de que una tendrá el fondo plano, pero la otra le tendrá lo más alto posible.

El dependiente.—Sí, entendido; serán para cosas de química.

El comprador.—¡No, señor! La una es para cuando pido prestado aguardiente y la otra para cuando lo devuelvo.

A. C.—Madrid.

Entre amigos.

—¿Qué habrá hoy en la Puerta del Sol que no veo más que pasar ciegos?

—Pues, ehico, seguramente habrá algo que ver.

Una cincuenta.—Madrid.

En cierta ocasión fué invitado el obispo de Jaca para ver los trabajos del túnel de Canfranc, y un modesto empleado de aquellas obras le hizo una respetuosa reverencia al pasar por su intermediación y Su Ilustrísima extendió su mano para que besase el anillo episcopal, y aquél, creyendo era para saludarle, la estrechó fuertemente con la suya diciéndole:

—¡Hola! ¿Cómo sigue usted?

—¡Bien, muchas gracias! contestó con amable sonrisa el virtuoso prelado.

F. P. Landete.—Ferrol.

Después de un examen desastroso, al retirarse el alumno

en un tren discuten sobre las proezas de la aviación.

Uno de ellos dice que, a su creencia, lo más peligroso fué el raid de Franco a la Argentina.

El otro le contesta que fué mucho más peligroso el raid Madrid-Manila.

El interventor del tren, que mientras pica los billetes escucha la conversación, muy serio dice, dándose importancia:

—No hay nada más peligroso que asomarse al exterior.

Joranda.

En casa del guarnicionero.

Parroquiano 1.º (al dueño).—...porque usted es un sinvergüenza, un canalla, un mamarracho...!!

SALGADO Y C.ª (S. A.) UNION COMERCIAL DE ACEITES

Compradores de aceite de oliva
Venta exclusiva al comercio interior de España

OFICINAS: REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID

no encuentra el sombrero y estando buscándolo le pregunta el catedrático:

Catedrático.—¿Qué le pasa a usted?

Alumno.—Que no encuentro el sombrero.

Catedrático.—Le advierto a usted que yo no se lo he comido.

Alumno.—Sí, ya sé; no era de paja.

Somplis.—Santiago.

—Son bonitas estas barajas. ¿Son tuyas?

—No; son de "Victoria".

Germán Juste.—Toledo.

Parroquiano 2.º (al dueño, viendo que no se inmuta ante tales improperios).—Pero es que usted no se enfada ante esas barbaridades que le dicen...

Guarnicionero.—¡Ca, no, señor; gracias a Dios tengo mucha correa...!

Hércules.

Un beodo alborota, con estentóreas voces, en el centro de una plaza pública.

De pronto se le acerca un guardia municipal y le dice:

—Haga el favor de callarse... y retírese. Está usted llamando la atención.

EL MEJOR JABON

FABRICADO CON ACEITE DE ORUJO

SALGADO Y COMPAÑIA S. A.

REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID

¿En qué se parece un delator a la cría de un chivo?

—Pues en que es un *chivato*.

Ben-Ca-Ro.—Madrid.

Una señora que pesa trece arrobas va a visitar a su médico.

—Dígame usted, doctor, ¿el uso de la bicicleta me sería conveniente?

—Para usted, tal vez, pero para ella de ningún modo.

El tío Paco.—Zaragoza.

Dos amigos aviadores que van

—¿No se puede... pues... llamar "¡atención!"...?—preguntale el aludido, mirándole retador.

—No, no se puede—contéstale el guardia autoritariamente.

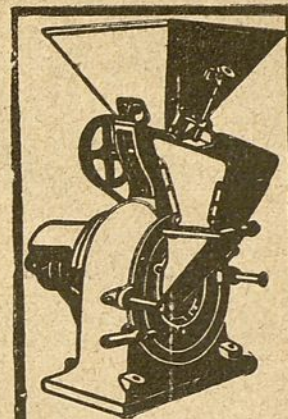
—Pues... si no se puede... ¿por qué me la llama usted?

"Barona y su amiga".—Bilbao.

—¿En qué se diferencian un pollo muerto de un instrumento musical?

—¿...?

—Pues en que el pollo muerto no pta.



MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

Pídese catálogo

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, BILBAO

—Bien. ¿Y el instrumento?

—Pia...no.

Luis Cacho.—Madrid.

Examen de cirugía.

—Supongamos que una persona tiene una pierna más larga que otra y, por tanto, cojea ¿qué haría usted en ese caso?

—Cojear también.

Ego.

Santa Cruz de Tenerife.

El que por tener magnífica dentadura se desvive, pida la *Pasta Dentífrica de Orive*.

Un caballero que acaba de bajarse de un taxi entra en un establecimiento y le pide limosna al dueño.

—¿Cómo—le dice éste—pide usted limosna en automóvil?

—Eso le demostrará a usted la prisa que me corre.

Juan Ponce.

CUPON

correspondiente al núm. 278 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

KORRESPONDENCIA MUY PARTIKULAR

F. U. Bilbao.—Su cuento *La sombrilla* tiene muy poca sombra, por no decir que ninguna, que es lo que debíamos decir para decirlo como es debido.

B. T. M. Madrid.—¿Y qué culpa tenemos nosotros de que su padre no le haya podido dar una carrera? ¿No se ha enterado usted todavía de que el hacer literatura no es una obligación ineludible, y que todo el que quiera puede librarse de ella? ¡Pues, entonces...!

Zacateca. celona.—No sirve.

Ford. Palencia.—Es un escándalo de malo.

Pitoeuf. Madrid.—En esa pesimista descripción de los terremotos japoneses sobran la mar

de lamentaciones y falta la mar de ortografía. Por lo demás, no está mal. Al fin y al cabo, si lo hubiera usted escrito en japonés, nos habría entretenido mucho menos.

J. P. O. Valencia.—Por los detalles que usted nos proporciona de sus triunfos como estudiante de Medicina, se ve que su camino está en la crítica y no en el repugnante humorismo. Siga, siga con la Anatomía y a ver si llega usted a ser un Camisón. Como escritor festivo, ¡la verdad!, es usted una camiseta.

Compadre. Madrid.

Aunque el pecho te taladre vas a *Cestona*, Compadre.

S. A. V. Burgos.—Le quedare-

mos a usted bárbaramente agradecidos si nos hace usted la merced y la galantería de dispensarnos el señaladísimo favor de irse a la porra y de escribirnos para saber si ha llegado usted bien.

Zutano. Cádiz.—Los dibujos serán aprovechados. Lo otro, que le aproveche a usted.

H. M. R. Madrid.—Corto y muy malo. ¡Así, corto y clarísimo!

N. B. T. Cuenca.

Su cuento *El pelo se riza* no se merece otra cosa que una estupenda paliza contundente y espantosa.

ILUSTRES CABALLEROS DIBUJANTES QUE NO HAN TENIDO LA FORTUNA DE COGERNOS EN UN CUARTO DE HORA BENEVOLO, ¡E ESOS EN QUE TODO LE DA A UNO IGUAL.—Forman la lista de los repudiados, los velazqueños, goyescos y ligeramente murillescos artistas que siguen:

Maroñas (Madrid), Gállego (Zaragoza), Felino (Ávila), Rapaz (Madrid), Castro (Puente de Vallecas), Polo, Riego, A. Caro, B. P. Paca (Zaragoza), Benigno (Madrid), Del Río R. (Oviedo), El cazador (Madrid), C. García (Puerto de Santa María), F. Chivelet (Madrid), P. de B., E. Burgos, A. Lázaro (Valencia), Morán-Arias (Madrid), Montoto (Huesca), Palomínez (Sevilla), Iksikor (Madrid), Carrancejilla (Escorial), E. Rivera (Madrid), Palentino (Palencia), D. Mayordomo (Madrid), Funetti, Lerín, Gonzalvo, Arraces (Coruña), Sisoño, E. T. A., Narum, Note Sófoles, Piroxeto, y, por último, el querido colega señor Mog. del cual hemos desestimado tal cantidad de envíos, que uno de nuestros cestos ha reventado sin poder sobrevivir al peso de tanta catástrofe reiterada.

Zenón Barcelona.—Atento y ampurdanés amigo: no le extrañe nuestro silencio ultratumbico, porque es que aquí no contestamos a los ciudadanos pasatiempistas ni a los chistófilos. Publicamos o no sus cosas y en paz. Con usted hacemos esta excepción, pero juramos por la gloria de nuestros huesos que no lo volveremos a hacer más, ni con usted ni con nadie.

T. M. E. Málaga.—*Las botas amarillas* no son del número que gastamos en esta casa. Y, además, no se las ve la punta.

H. F. G. Bilbao.—No nos sirve el *mono* que nos manda, ni los dos cuentos que nos remite, ni los ocho dibujos que nos envía para ilustrar los dos cuentos. En resumen: una escandalosa hecatombe.

Hay que ver. Valencia.

Hay que ver, hay que ver, las cosas que hace un hombre que no tiene que hacer...

C. P. L. Madrid.—Es usted un indecoroso malandrín, con incrustaciones de redomado follón.

Tirio. Melilla.—¿Versos naturalistas, y hechos en Melilla? ¡Primero moro!

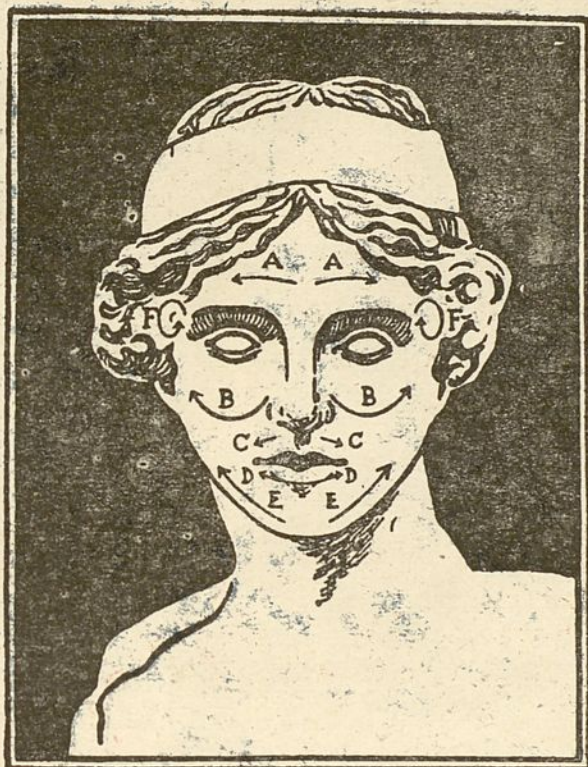
D. J. Madrid.—Su exagerado *Elogio del viernes*, no es, por desgracia, una cosa del otro jueves. Pasa a *Cestona*, como es lógico e higiénico.

A. M. Oviedo.—¿Con que *A ella*, eh?... ¡Pues a ella con ello, que nosotros no tenemos nada que ver (ni que tocar) en este asunto!...

Tonino. Cuenca.—Eso está bien para una ligera y trivial cachupinada, de esas en que se dilapidan bollos y vino blanco entre los amables asistentes. Después de una copita, lo lee usted, le aplauden y encantadísimos todos, nosotros más que nadie.



La señora.—¿Dice usted que es el único superviviente de un naufragio? Dígame cómo se salvó usted.
El viejo.—...Es que perdí el barco por llegar tarde.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MÁDRID

BUEN HUMOR



Sí, sí, es esta la carretera de vuelta; mira, ese es el hombre que atropellamos ayer tarde.....

Dib. GERVY.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid